

MOULY, CÉCILE. ESTUDIOS DE PAZ Y CONFLICTOS. TEORÍA Y PRÁCTICA, EDITORIAL PETER LANG, NEW YORK, ESTADOS UNIDOS, 2022

ESPERANZA HERNÁNDEZ DELGADO*

El libro, “Estudios de paz y conflictos. Teoría y práctica”, tiene el propósito, como señala su autora, de ofrecer una perspectiva amplia sobre estos estudios. La obra recoge y combina, aprendizajes propios de la formación académica de Cécile Mouly; y a su vez, de su experiencia de veinte años, de carácter situado, continuo y profundo, que va desde un ejercicio en algunos países de distintos roles en la ONU, como consultora del Centro Carter y la OEA, colaboradora con la Comisión de la verdad de Colombia en el nodo de Ecuador, académica de FLACSO Ecuador e investigadora en diversas temáticas y escenarios, especialmente en Centroamérica y Colombia, en el campo disciplinar que ella aborda en su libro. Esta publicación también se nutre y se soporta en una profunda y pertinente revisión de literatura especializada, va dirigida a un público hispano hablante, y fue escrito de manera sencilla, para que pudiera llegar tanto a personas especializadas o expertas como aquellas que cuenten con una formación disciplinar diferente e incluso que carezcan de formación profesional. El libro se desarrolla en nueve capítulos en los que se abordan desde los fundamentos teóricos del ámbito de los estudios de paz y conflictos, el origen y la dinámica de los conflictos, y el mantenimiento, la construcción y la implementación de la paz; hasta la justicia transicional, el desarme, la desmovilización y la reintegración de excombatientes, el retorno de poblaciones desarraigadas, y la acción noviolenta.

El aporte del libro al campo de los estudios de paz

En distintos momentos, diversos estudiosos de la paz y los conflictos, como Jhon Paul Lederach, Vicencs Fisas y Francisco A. Muñoz, han coincidido al señalar que a lo largo de la historia se ha priorizado la guerra como partera y motor de la historia, se ha invisibilizado la paz o se ha reducido a los acuerdos que finalizan las guerras, y que han hecho carrera perspectivas negativas y pesimistas de los seres humanos, que los atan irremediabilmente a la violencia. A su vez, Mario Nicolás Martínez, identifica un modelo hegemónico, ideológico y de relación, centrado en la violencia, al que se contraponen el modelo alternativo de la noviolencia. En este contexto, el libro de Cécile Mouly contribuye, sin que

*Profesora e investigadora del Doctorado en Educación y Sociedad. Coordinadora del Laboratorio de la Paz. Universidad de La Salle, Colombia. Correo: eehernandez@unisalle.edu.com

sea su propósito específico, al reconocimiento de la paz, los estudios de paz y conflictos; y hace visible, de muchas maneras, la robusta teoría generada por estas disciplinas jóvenes pero rigurosas y propositivas, que ofrecen iniciativas, procesos, métodos y plurales alternativas para prevenir la violencia, transformar los conflictos y construir de manera sostenible la paz, entre otras.

La autora sostiene que los estudios, objeto de su libro, han proliferado especialmente a partir de la década de los noventa y que, desde entonces, han ampliado y diversificado su campo de estudio. En esta perspectiva destaca que, según hallazgos de investigaciones recientes, se han incrementado los programas de formación tanto en niveles de doctorado y maestría como de pregrado; y las revistas especializadas en este campo disciplinar. A su vez, agrega a los anteriores, el creciente número de eventos que se realizan en el mundo, como congresos, conferencias, seminarios, coloquios o talleres, centrados en los estudios de paz y conflictos. No obstante, también afirma, con base en estudios recientes, que es notorio el predominio de revistas, autores y publicaciones anglosajonas de países de alta renta sobre este ámbito de conocimiento. Al respecto, destaca estimativos que ofrecen dichas investigaciones, según los cuales, el ochenta por ciento (80%) de los artículos académicos sobre estos estudios, publicados entre 2015 y 2018 en plataformas Web of Science corresponden a autores de instituciones de países de alta renta. Reconoce que, a pesar de la existencia de valiosos estudios y publicaciones en Iberoamérica, especialmente en España y Colombia, sobre temáticas del campo disciplinar que aborda el libro, no existe hasta el momento una publicación en castellano centrada en estudios de paz y conflictos. En este contexto su libro se une a las pocas publicaciones en español sobre esta temática.

El libro plantea la articulación de los estudios de paz y conflictos

Un aspecto importante para destacar del libro que reseño es el reconocimiento que hace la autora desde el título de la publicación y con mayor énfasis en sus primeros capítulos, de un campo relacional entre los estudios de paz y los de conflictos que amerita su unificación y la superación de su abordaje desde ámbitos diferenciales.

Desde finales de la segunda guerra mundial, emergieron los estudios de paz, y a partir de ese momento cuentan con un campo propio de conocimiento, investigación e intervención. Aunque han sido reconocidos dentro de las disciplinas más jóvenes; han logrado un significativo posicionamiento y reconocimiento. A su vez, los estudios de conflictos han emergido en las décadas treinta y cuarenta y lograron su profesionalización a partir de los sesenta. La autora no desconoce la tradicional tendencia de concebir estos estudios desde ámbitos separados; pero en el propósito de ir más allá se une a quienes han planteado su abordaje conjunto.

Ofreciendo elementos teóricos que deslindan las diferencias entre estas disciplinas, la autora sostiene que los estudios de conflictos privilegian los resultados de más corto plazo y las necesidades inmediatas; se centran en los individuos o grupos como agentes de cambio; y asumen que es posible revolver los conflictos, concediendo importancia a las técnicas para lograr tal propósito, como la mediación o los talleres de solución de problemas. A su vez, indica que para los estudios de paz son un proceso dinámico para alcanzar no sólo el fin de la violencia sino también estructuras justas y patrones culturales más pacíficos. Agrega que, para estos estudios, el origen de los conflictos armados se encuentra en las estructuras y que, por tanto, una paz duradera implica abordar las raíces estructurales de dichos conflictos. De igual manera que en esta disciplina se alude más a transformación que a resolución de conflictos, y que se asume que esa transformación va de la mano de la construcción de la paz. No obstante, estos planteamientos sobre las diferencias entre las disciplinas en mención, la autora concluye que cada vez es mayor su acercamiento, y ejemplifica con la aceptación por parte de los estudios de conflictos de enfoques de transformación, bajo la influencia de los estudios de paz.

La autora afirma que los estudios de paz y conflictos surgieron en los noventa, y delimita el uso que le otorga a este campo, señalando que se refiere a un área académica que “examina los conflictos armados o sociopolíticos que podrían tornarse violentos; las intervenciones para transformarlos; los procesos de resistencia noviolenta; las relaciones entre conflicto, violencia y paz; y las diferentes formas de violencia y de paz. Considera Cécile Mouly, que este ámbito disciplinar ofrece la ventaja de incorporar los estudios de los conflictos sociopolíticos, en especial los conflictos armados y los procesos de resistencia noviolenta, junto con los estudios que se centran en las respuestas a estos conflictos y la promoción de paces duraderas.

La autora afirma que los estudios de paz y conflictos representando en sí mismos un campo disciplinar, pero se nutren del aporte de plurales disciplinas, evidenciando así un carácter interdisciplinar. A su vez, en un ejercicio riguroso y soportado, recoge teorías que fundamentan los estudios de paz y conflictos, afirmando que estos pertenecen al núcleo pluralista / cosmopolita asociado a la promoción de la paz, y que rechaza el determinismo realista de que la violencia es inherente al ser humano. De igual manera destaca la teoría crítica de los estudios de paz y conflictos, que critican las teorías ortodoxas y deconstruyen conceptos y enfoques. A la luz de estas teorías, es necesario ir más allá de enfoques centrados en actores o estructuras, incorporando estas dos dimensiones, al igual que enfoques posestructuralistas que aborden de manera más profunda los desequilibrios de poder, que muchas veces son generados por la reproducción de discursos y patrones culturales. Algunos exponentes de esta teoría señalan que la violencia no solo se reproduce por la agencia sino también por los discursos y las prácticas institucionales.

Finalizo esta reseña destacando la rigurosidad académica que soporta este libro al plantear los estudios de paz y conflictos no solo como campo de conocimiento específico y disciplinar; sino también, al ofrecer una mirada desde su praxis, es decir, su teoría y su práctica. De igual manera, en el abordaje de cada uno de sus capítulos. Salta a la vista que implicó para la autora un ejercicio intelectual exigente. A su vez, reconozco este texto como un valioso aporte para la educación para la paz y lo recomiendo como texto obligado en los programas de formación.